

TRADUCCIÓN INVERSA ESPAÑOL > ALEMÁN

La Declaración Universal de Derechos Humanos cincuenta años después

El medio siglo que nos separa de 1948 ha representado para la humanidad un trayecto histórico muy accidentado. El mundo ha ido evolucionando desigualmente, tropezando a veces en grandes y nuevos escollos, sorteándolos en ocasiones y experimentando siempre la terrible sensación de hallarse al borde de la catástrofe sin que el temible estallido llegara a producirse. Tal vez este panorama explica la sensación de esquizofrenia que la humanidad reflexiva actual parece padecer: vacilación entre progreso y agotamiento de los recursos, tensión entre libertad y justicia, entre globalidad e identidades de todo orden, contradicción entre solidaridad y competitividad.

Sea lo que sea, el hecho irrefutable es que el escenario mundial ha cambiado en 50 años. Al filo del medio siglo, y a la salida de aquella atroz guerra mundial que terminaba en 1945, ha* herencia del siglo XIX parecía, todavía, una realidad a liquidar. Los imperios coloniales tradicionales cayeron y fueron sustituidos por meros instrumentos de dominio político y explotación económica; los países colonizados se independizaron políticamente sin encontrar el camino de su plena liberación; los grandes avances técnicos que acompañaron la primera mitad del siglo pronto fueron superados, sin que, por ahora, demuestren su capacidad de avanzar hacia la felicidad. Finalmente, la escena mundial se fue configurando sobre dos grandes bloques enfrentados en una guerra fría siempre a punto de calentarse con la amenaza de las armas nucleares.

Ya en nuestros días, la humanidad contempla la resurrección de ideologías fundamentalistas y de odios tribales que llenan de muerte, dolor y miseria amplios espacios de nuestro planeta. Añadamos a todo ello la persistencia de grandes bolsas de miseria en los países desarrollados y, a pesar de los grandes avances del bienestar general, la distancia creciente entre el mundo rico y el mundo pobre.

Si todo ello constituye, a grandes rasgos, el escenario que nos ofrece la visión de este medio siglo, es forzoso añadir que, a pesar de los peores augurios, no llegó a producirse la gran catástrofe nuclear que hubiera podido terminar con la vida civilizada sobre la Tierra. Eso sí que habría sido seguro el fin de la historia.

**Error tipográfico presente en el texto del examen.*

Autor del artículo: Francesc Casares i Potau

Incluido en el libro «La Declaración universal de derechos humanos: comentario», de Xavier Pons Rafols (1998)

Texto adaptado

Núm. de palabras: 398